



El Doctor Mario J. Wunderlich.

La Asociación Médica Hondureña ha querido en este mes de julio, celebrando el quinto aniversario de su fundación, rendir el homenaje de altísimo aprecio, gratitud y admiración a los médicos de las naciones vecinas y hermanas que tan poderosamente

han influido en la formación y espíritu del mayor número de individuos que constituyen la falange médica de Honduras.

Recientemente la muerte arre-Dató al Maestro querido y venerado, el Doctor Juan J. Ortega, causando en nuestros ánimos

profundo dolor.

Cabe ahora a su discípulo predilecto y preclaro, al que recogió las enseñanzas prendido a la ubre inagotable y generosa, al Cirujano máximo de la América Central, al Doctor Mario J. Wunderlich, recibir las muestras de afecto y estimación de sus antiguos alumnos que, agradecidos, recuerdan siempre las finezas y atenciones de él espontáneamente venidas.

Si este hombre elegante, pulcro, suave y atrayente careciera de las múltiples virtudes que adornan su personalidad, bastante sería, no digo la destreza y agilidad de sus manos consagradas en el arte supremo de la cirugía, ni la vasta ilustración adquirida en los viajes repetidos y provechosos a Europa y Estados Unidos, ni sus lecturas de revistas que lo mantienen al día en la evolución de la ciencia, ni la práctica de muchos años en los servicios quirúrgicos del Hospital General de Guatemala y Casas de Salud privadas; el más bello galardón que ostenta Wunderlich en su vida es la devoción ciega. Tena de fe y de entusiasmo por la enseñanza de la **Cirugía**.

No puedo separar de mi mente las figuras grandiosas inspirantes de respeto, que subyugan a su paso, de Thierry de Martel, Gosset y Victorio Puti cuando pienso en Wunderlich.

Figuras aristocráticas que en el físico reflejan la nobleza de sus pensamientos y de sus actos. Figuras esplendorosas que concretan la victoria de la ciencia en feliz desposorio con el arte.

El Doctor Wunderlich ha de guardar algún recuerdo de esta tierra hondureña (San Pedro Sula) donde inició los pasos, hoy de gigante, de su vida luminosa. Allá los antiguos clientes y en todas partes sus discípulos, reviven en el espíritu los buenos tiempos en que ansiosos escuchaban lecciones excelentes de Medicina Operatoria y Clínica Ginecológica.

Nosotros también participamos del orgullo y de la gloria que disfruta la hermana Guatemala de haber contribuido con el calor del hermoso Sol tropical y el arrullo de sus montes y sus selvas a cincelar ese ejemplar modelo de Cirujano perfecto, de Maestro, de ciudadano y sobre todo de Hombre que es el Dr. Mario J. Wunderlich.

S. Paredes P.